

LA DOCENCIA EN CUARENTENA

Existe hoy en día una exigencia de productividad que precede a la pandemia que hoy en día vivimos. Esta exigencia de productividad a toda costa se ha vuelto un imperativo no sólo desde las Instituciones, sino desde el propio sujeto: Ser productivo es lo único a alcanzar (por supuesto, la productividad viene ligada a las ideas de éxito, dinero, poder). Ser productivo es, entonces, el ideal de la cultura actual, el dador de la felicidad. Esta palabra, productividad, ha permeado lo social en toda su extensión. Se le designa como “productivo” al obrero que logra eficientar sus tiempos, se le denomina “productivo” al empleado que da el 110% en su trabajo, con todo el absurdo que eso implica, se le considera productivo al escritor que escribe y escribe sin cesar, no se diga si se trata de un *best-seller*. Pero es también productiva una persona que está ocupada, que no tiene tiempo para nada, cuya agenda topada al máximo no le permite más que continuar con la producción. Sociedad productiva, sujetos productivos, a su vez sujetos producidos como productos. Productos de sí mismos; “sé la mejor versión de ti mismo” dicta la frase motivacional popular de nuestros tiempos. Produce, prodúctete...

La productividad, por supuesto, ha llegado desde hace tiempo a la academia y a la vida universitaria. En la academia, ser productivo significa por supuesto, hacer mucho, publicar mucho, dictar muchas conferencias, dar múltiples cursos, hacer, hacer, hacer... Y con la entrada de la productividad en el mundo de la academia, entran también las formas de evaluación de la productividad, mismas que muestran las cantidades de productos académicos, pero no así su importancia, ni su calidad. La gobernanza de los números en el mundo del trabajo es un problema, ya que ésta invisibiliza el trabajo realizado más allá del producto terminado. En fin, hay todo un problema puesto en esta situación, pero ¿qué hay de esta exigencia en tiempos de pandemia?

Sabemos que, derivado de la pandemia, muchas actividades a nivel mundial están casi paralizadas, mucha de la actividad comercial, laboral, cultural, de socialización y, por supuesto, educativa, lo cual implica un impacto enorme sobre la economía, pero también un impacto emocional y social. La vida se ha transformado con la pandemia, de esto no hay duda. Y los cambios que vengan posteriores a este estado de emergencia, no son claros todavía. Lo único cierto es que nos encontramos todos en un estado de incertidumbre, de desconcierto y de ansiedad no muy bien localizada (miedo de enfermar, de que enfermen nuestros seres queridos, de contagiar a otros, de lo que pasa hoy, lo que vendrá después, de lo que implica estar en casa veinticuatro horas al día). Y sin embargo, algunas actividades persisten, como el trabajo, ahora teletrabajo para muchos y como la educación, ahora en línea

o a distancia en sus distintas formas. De alguna manera, continuar en actividad también brinda la posibilidad de situarse en un tiempo que ahora pasa de forma distinta. Es también el teletrabajo y la educación a distancia, lo que ha permitido a muchos conservar sus trabajos. Es decir, continuar haciendo cuando muchas actividades se han paralizado permite tener por lo menos algunas certezas en un momento de mucha angustia.

Ahora bien, ¿qué hay de la exigencia de productividad en tiempos de pandemia? ¿es posible seguir trabajando a la misma velocidad, con la misma fuerza en estos tiempos complejos? “La UNAM no se detiene”, dice el lema de este momento, pero ¿a qué costo y bajo qué condiciones? Tal vez sea importante, sí, detenerse, porque detenerse da posibilidad de pensar y replantear. Se sabe que hay muchas dificultades en el camino. Por un lado, para el sistema presencial, el que muchos estudiantes no cuentan con las condiciones materiales para tomar clases en línea y por el otro, el que la mayor parte de los profesores desconocen el uso de las tecnologías. Por supuesto, tanto profesores como estudiantes han logrado encontrar las formas de continuar trabajando. Y es interesante ver que, en ocasiones, son los estudiantes (más adaptados al uso de las tecnologías) quienes orientan a los profesores en el uso de las plataformas y aplicaciones diversas; ciertamente, son el interés por el aprendizaje y el aprecio por la labor docente, pero también los lazos de solidaridad entre colegas docentes, los que permiten que el trabajo continúe, a pesar de las condiciones.

Y es que son justamente las complejas condiciones que se viven en este momento (ya brevemente comentadas) las que hacen del trabajo algo peculiar. En el caso específico de SUAyED, hay una aparente normalidad, ya que trabajamos desde siempre a distancia; a diferencia de las carreras presenciales, nuestros alumnos todos saben que, desde el inicio y hasta el fin de su formación, trabajarán en una plataforma, así que tanto profesores como estudiantes están mejor preparados en todos sentidos. Sin embargo, es muy importante considerar que los profesores y los estudiantes se encuentran en este mismo clima de inseguridad, ansiedad y falta de certezas y que ciertamente esa demanda de productividad de la que hablamos, se vuelve insostenible. Casi todos estamos en casa, cierto, pero mezclando vida profesional con la vida familiar y con las labores del hogar. Nunca antes fue tan evidente cómo el trabajo de cuidados, regularmente hecho por mujeres, es la base de la estabilidad no sólo de una casa, sino de la economía completa.

En mi experiencia personal como docente he podido detectar las siguientes situaciones con los estudiantes:

- La participación de los estudiantes es mucho menor. Algunos estudiantes que venían haciendo un buen trabajo, ahora han dejado de entregar actividades.
- En las actividades sincrónicas previamente programadas con los estudiantes, ha habido nula participación en los horarios matutinos y mucho más participación nocturna, puesto que es cuando las actividades de casa han cesado.

Cuando empezó la cuarentena, escribí a los estudiantes para preguntarles respecto de su estado de salud y respecto a las condiciones en las que se encuentran, las respuestas fueron variadas, pero de manera general, se encuentra que:

- Son mayormente las estudiantes quienes presentan más problemáticas para coordinar su vida personal y familiar con su vida académica.
- Muchos estudiantes han solicitado (y se ha aceptado) flexibilidad en las fechas de entrega, ya que reportan problemas para avanzar de la misma forma.
- Dos estudiantes se reportaron contagiados de covid.

En mi experiencia docente, he comentado previamente que si bien estamos trabajando de la misma manera en el SUAyED, los tiempos que dedico a calificar, retroalimentar y resolver dudas y mensajes diversos, no son los mismos. Ha sido complejo para mí, como lo ha sido para muchos otros profesores con los que he tenido oportunidad de platicar, compartir espacios de trabajo con la vida familiar y del hogar. Dado que la mezcla de tareas confluyen en el mismo espacio y tiempo, me he visto rebasada por el trabajo. No he, en ningún momento dejado a mis grupos; sin embargo, la posibilidad de trabajo real durante el día es muy corto e intermitente, por lo que he ocupado mayormente las noches y madrugadas para trabajar. Esta situación, en mi caso ha representado un esfuerzo mucho mayor y, ciertamente mucho cansancio. Así mismo, las adecuaciones que se han hecho a los módulos que lo requieren (en mi caso sólo uno lo requirió), también implicaron un esfuerzo extra.

Finalmente, lo que deseo plantear con esto no es mi experiencia personal, sino que mi experiencia seguramente se replica en muchos otros docentes, y por supuesto incluidas las dificultades que viven los estudiantes. El trabajo bajo cuarentena en SUAyED ha sido un trabajo de mucha mayor exigencia, con los tiempos y en ocasiones también las emociones revueltas. Muchos docentes han trabajado mucho más ahora que en tiempos normales, han generado estrategias diversas para sostener su labor docente y esto es digno de reconocerse y aplaudirse. El reconocimiento, muy bien estudiado y documentado, es indispensable para que las personas puedan continuar con su trabajo, después de atravesar etapas difíciles como las que vivimos en estos tiempos.

Adriana Hernández G.